BA2021000017

PERSPECTIVAS DEL PROCESO ANDRAGÓGICO UNIVERSITARIO ECOHUMANISTA

Autora: Ana Santiaga Borjas.
Correo electrónico: ana95@gmail.com
Licenciada en Educación
Magister en Educación
Docente UNESR-Apure
Teléfono contacto: 0414-4869894
Recibido: 16/10/2024 **Aprobado**: 06/12/2024

RESUMEN

En las dinámicas transformacionales que está viviendo la sociedad se erigen unas perspectivas en la docencia universitaria para adecuarse a los requerimientos del entorno social, este ensayo tiene como propósito: Elucidar una apreciación teórico conceptual de la andragogía como fundamento de los procesos didácticos universitarios ecohumanistas. En lo teórico se conciben autores como: Knowles, (2001) y Adam (1990) que definen la Andragogía, y a Morin, (2001), Maturana, (1987) Paulo Freire, (1986) Marrase, (2021) en las perspectivas de la perspectiva ecohumanista. En lo metodológico se trata de un estudio dentro del paradigma interpretativo, con un tipo de investigación documental, analizada a través de un ejercicio hermenéutico. Entre sus hallazgos se visualiza una reconstrucción de las concepciones de la educación andragógica, a partir de los cuales se conciben las premisas La Educación Universitaria desde la Andragogía y la Perspectivas Ecohumanistas en la Universidad, de esta manera se presenta la universidad como el ecosistema del saber desde donde se construyen acercamientos subjetivos, apreciaciones del aprendizaje coparticipativo dentro de las realidades culturales, comunitarias y sociales, se instaura una nueva visión de la didáctica hacia lo ecohumanista.

Descriptores: Proceso andragógico universidad, ecohumanista.

BA2021000017

PERSPECTIVES OF THE ANDRAGOGICAL PROCESS ECOHUMANIST UNIVERSITY

ABSTRACT

In the transformational dynamics that society is experiencing, perspectives are being erected in university teaching to adapt to the requirements of the social environment. This essay aims to: Elucidate a theoretical-conceptual appreciation of andragogy as the foundation of eco-humanist university didactic processes. In theory, authors such as: Knowles, (2001) and Adam (1990) define Andragogy, and Morin, (2001), Maturana, (1987), Paulo Freire, (1986) Marrase, (2021) in the perspectives of the ecohumanist perspective. Methodologically, it is a study within the interpretive paradigm, with a type of documentary research, analyzed through a hermeneutical exercise. Among its findings, a reconstruction of the conceptions of andragogical education is visualized, from which the premises of University Education from Andragogy and Ecohumanista Perspectives in the University are conceived, in this way the university is presented as the ecosystem of knowledge. from where subjective approaches are built, appreciations of co-participatory learning within cultural, community and social realities, a new vision of didactics towards the eco-humanist is established.

Descriptors: University andragogical process, ecohumanista.

INTRODUCCIÓN

En el devenir de los nuevos tiempos, caracterizados por avances y transformaciones sociales, culturales, económicas, entre otras ha llevado a plantearnos nuevas formas de enseñanza en los distintos niveles educativos, es así como los progresos y avances ocurridos a nivel global impactan en los procesos de enseñanza universitaria, asimismo, es significante el papel de la educación universitaria en la formación del individuo que más allá de esa educación básica, es una formación especializada en un área, donde se formará como profesional, no obstante conlleva a la formación del adulto para ejercer un desempeño social y laboral en un campo de trabajo específico.

Por esto, en la concepción de un aprendizaje andragógico que visualiza un proceso de aprendizaje horizontal, dialógico, en un accionar docente – estudiantes en un mismo nivel. A la par se insiste constantemente en la necesidad incesante de que el profesor universitario tome conciencia acerca de que su trabajo va más allá de la

transmisión de conocimientos, lo que implica la reflexión individual y permanente para lograr educar a sus participantes a través del modelaje de actitudes coherentes con la formación de personas autónomas, solidarias y humanas, y con valores sociales y educativos.

De manera que, la educación universitaria se direcciona hacia la formación academicista en un área, y se deja en el aspecto humanista de lado. Asimismo, por el aumento de las tecnologías y la globalización, es que se dice que estamos en una crisis del humanismo, el hombre contemporáneo permea en instantes de poca humanidad, pues, se ha trasladado a un mundo virtual, imaginario, ya en esta época la visión humana del ser queda a un segundo plano; por ello es trascendental la incorporación de visones antropológicas de la realidad del individuo en la formación y del proceso axiológico que subyace en los contextos universitarios. Tales aseveraciones, implican un cambio, haciéndose ineludible que el docente se actualice, pero también, se apropie de saberes humanistas y vinculados al contexto; pues ya la praxis docente no se limita a un claustro, sino que se visiona como parte de un entorno sociocultural de donde es parte vital, y conviene así considerarla, porque la universidad es parte vital de avance y crecimiento del ser humano y de los pueblos, pues es donde se genera el conocimiento.

En este sentido se plantea este artículo que concibe como propósito: Elucidar una apreciación teórico conceptual de la andragogía como fundamento de los procesos didácticos universitarios ecohumanistas. En mismo, se fundamenta el estudio es la Andragogía según Knowles, (2001) y Adam (1990) además de la revisión teórica de Maturana, (1987) educación humanista y Paulo Freire, (1986) en sus concepciones de la educación liberadora y dialógica, y de las visones de Marrase, (2021) con la Escuela ecohumanista.

En este ejercicio hermenéutico sustentado en una revisión del estado el arte se plantea la necesidad de analizar e interpretar los rasgos que pueden adoptarse de las diversas corrientes de pensamiento que nutren la concepción teórica de cada uno de los constructos tanto desde lo filosófico como lo teórico; haciéndose ver la necesidad de aportes de todas las corrientes de pensamiento de la praxis andragógica y las

concepciones axiológicas del ecohumanismo. En primer lugar se concibe a la Andragogía conceptualmente no es tan nueva como parece, Alexander Kapp (1833), maestro de origen alemán utilizó por primera vez el término andragogía, para describir la práctica educativa que Platón ejerció al instruir a sus pupilos que eran jóvenes y adultos.

En el siglo XX el concepto de andragogía es retomado por Eugen Rosenback como el conjunto de elementos curriculares propios de la educación de adultos: profesores, métodos y filosofía. Igualmente, Adam (1977) en su obra: "Andragogía, Ciencia de la Educación de Adultos", expresa, entre otros temas, las características de la educación de adultos, que potencia el dialogo y persigue lograr un cambio sustancial de las formas de enseñanza clásica hacia nuevos enfoques y métodos en la enseñanza de adultos desde todos los componentes humanos: psicológico, biológico y social, en un contexto de horizontalidad. Para algunos autores como Knowles (2001) la Andragogía es un concepto que engloba diversas ideas para una teoría del aprendizaje y de la enseñanza sólo para adultos.

Por otra parte, y referido a lo ecohumanista, se establece la perspectiva de Savater (2002), parafraseando a este autor, se tiene que los seres humanos nos humanizamos en función de nuestros contactos con los demás, así lo plantea: “Nadie llega a convertirse en humano si está solo; nos hacemos humanos los unos a los otros (…) Nuestra humanidad se concibe en la interacción con otros, por la palabra, (…) hasta por la mirada”. (p.193). De acuerdo a lo referido por el autor, se comprende que nuestra humanidad viene dada por lo que recibimos en los múltiples escenarios en los que vivimos, y así en ese transitar por los distintos momentos de nuestra existencia, se va construyendo nuestro sentido humano, por tanto, se habla de una visión ecohumanista que relaciona la noción ecologista con el humanismo.

Desde el pensamiento de Maturana (1987), el cual constituye una manera distinta de ver el hecho social y humano. Parece observarse que el intento es el de poner sobre el debate epistemológico las dimensiones del conocer en el vivir y convivir dentro del espacio interactivo o accionar del sujeto. Lo que en algunas teorías de la cognición se ha relacionado como un proceso de construcción interna,

producido en el sistema nervioso, en el interior del cuerpo del sujeto, no parece originarse allí; es decir, las ideas, el pensamiento y la mente están vinculados en coordinaciones conductuales consensuales, generadas en la acción de convivencia humana y congruencia con el individuo.

Asimismo, la Teoría de la Acción Dialógica de Freire (1970) indica que la naturaleza del ser humano es, de por sí, dialógica, de allí que la comunicación desempeña un papel protagónico en la vida del mismo. Por lo tanto, constantemente se desarrolla el proceso de diálogo entre pares, y es mediante este proceso donde el individuó se crea y recrea. Por consiguiente, para este autor, el diálogo es una inspiración en beneficio de la libertad de los educadores. A fin de impulsar un aprendizaje libre y crítico, los educadores deben crear las condiciones para el diálogo. Al mismo tiempo provocar la curiosidad epistemológica del aprendiz. El objetivo de la acción dialógica es siempre revelar la verdad, interactuando con los otros y con el mundo.

Al revisar los postulados de Freire, permite vislumbrar el hombre que sueña, que ama, que vive, que admira, que se desenvuelve en el mundo en un diálogo permanente consigo mismo, con el otro y con el contexto que le rodea, no sólo con la intención de pronunciar la palabra, sino que por medio de ella recrearse y liberarse con y para el otro desde una metamorfosis. Su amor por el ser humano, cuando diseña los medios del hombre y la mujer en su vocación humanizadora pero también, cuando como ambos, pueden ser responsables y víctimas de su propia deshumanización.

Entendiendo, que una como la otra se dan en la realidad histórica social individual y grupal. Freire, (Ob. Cit.) manifestó que “la educación es comunicación, es dialogo en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos, interlocutores, que buscan la significación de los significados”. (p. 32). De manera que, los significados sólo pueden ser aprendidos en la medida en que los sujetos tomen conciencia de su realidad y en la medida en que sean capaces de no repetir y fragmentar el conocimiento sino de abordarlo de manera holística y critica, de saber escuchar al otro a través del dialogo autentico, para que las palabras no tengan un sentido vacío, es necesario que exista una solidaridad entre reflexión y “No

hay palabra verdadera que no sea unión inquebrantable entre acción y reflexión, por ende que no sea praxis. De ahí que decir que la palabra verdadera sea transformar al mundo" (Freire.1994, p. 32).

Por consiguiente, la relación que se genera en este proceso es dinámica en la medida que los sujetos (docente – alumno) que participan están en la posibilidad de crear, criticar y transformar su realidad en el mundo y con su mundo. Ya no hay una actividad pasiva por parte de los sujetos sino todo lo contrario es totalmente activo y ambos se transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos y que permite una educación como practica para la libertad. Toda educación liberadora posee un carácter reciproco, es decir, se da de" todos con todos". Esto presupone un sentimiento profundamente arraigado en el educador de que el otro vale, además de una sincera fe en los hombres, en su poder creador para crear un destino, y en que este destino pueda adecuarse a sus necesidades profundas. Así pues, esta educación prepara al hombre para la libertad y su humanización que le permitirá la reflexión, la acción, la crítica y la transformación.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

En el desarrollo de este ensayo se concibe una naturaleza investigativa interpretativa, desde una concepción del denominado "paradigma emergente"; en relación a ello, Martínez (2008), refiere que es aquel que "supera el esquema que considera la percepción como simple reflejo de las cosas reales y el conocimiento como copia de la realidad… es el fruto o resultado de una integración de una dialéctica o diálogo entre el conocedor y el objeto conocido" (p. 25). Lo que significa que las cosas realizadas sean analizadas por el investigador construyendo un conocimiento de manera coherente, comprendiendo la realidad o modos de vida de sujetos concretos. En este sentido, se concibe un estudio de tipo documental, que se apropia de la hermenéutica como un arte y una filosofía de los procesos cualitativos, que tiene como característica propias el interpretar y comprender, para develar la condición humana, y darle el significado y el sentido a una realidad que se ha proyectado, en torno a sus acciones, ideas y pensamiento.

Cabe mencionar, que la hermenéutica es una praxis que distingue una forma de acercamiento al estudio discursivo de una que requiere integrar la dimensión comprensiva, comprometida no sólo con la elaboración de significados vinculados a un mundo vital, sino con los aspectos prácticos de este saber: la acción y la formación. Este abordaje hermenéutico supone una apertura a los aspectos sociales, éticos y educativos implicados en la interpretación de este fenómeno. De esta manera, se concibe una exegesis en las formas de significación que emplean los mismos agentes para hablar de su mundo y de sí mismos no como reflejos de estructuras más profundas, sino como constitutivas de su propio mundo. A partir de lo anterior, haciendo uso de un ejercicio hermenéutico, se alcanza la comprensión del fenómeno y el poder reelaborar un significado parcial, lo cual afecta directamente el proceso de comprensión llevado a cabo para Elucidar una apreciación teórico conceptual de la andragogía como fundamento de los procesos didácticos universitarios ecohumanistas.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACION

El proceso de sistematización de la información y los elementos que emergieron del proceso metodológico, han favorecido el surgimiento de una serie de informaciones valiosas en atención a los propósitos que guían el estudio, entre los cuales se destacan los siguientes:

La Educación Universitaria desde la Andragogía

La andragogía es un proceso definido desde una pluralidad de autores que coinciden en abordar la educación del adulto como un proceso que trasciende a una realidad de aprendizaje desde sus particularidades; significando el acto didáctico como una unidad compleja que se dinamiza en un proceso de participación versátil, el cual trasciende la información hacia la contextualización de un aprendizaje relevante y significativo. Desde las concepciones de Knowles, Horton, y Swanson, (2001) la andragogía es: “el arte y la ciencia de ayudar a los adultos a aprender” (p. 28). De allí pues que, el término utilizado actualidad continúa utilizándose para referirse a la

educación de adultos. Asimismo, es importante acotar que la andragogía surge a principios del siglo XX, como una ciencia de la materia educativa, que significa el aprendizaje de adultos.

En otras palabras, la andragogía es una práctica educativa propia de los adultos, donde convergen interés, realidades y vicisitudes propias de un aprendizaje influenciado por la interacción con el mundo social y cultural en el cual se desenvuelve el mismo. De ahí que el proceso de enseñanza y aprendizaje centre su interés en el participante adulto, autogestor y responsable de su propio aprendizaje. Bajo estos argumentos andragógicos el aprendizaje se concibe en una naturaleza individual y en colectivo, además, el participante como el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje, decide qué y cómo aprender tomando en cuenta sus necesidades, intereses y su propia experiencia; lo que conlleva al desarrollo y adquisición de conocimientos, habilidades y actitudes que coadyuven en el alcance de los aprendizajes que éste necesite.

En la llamada sociedad del conocimiento y de la globalización se han considerado que siempre se aprende y que no existe una edad para aprender y otra, donde se aplica lo aprendido, no obstante la educación de adultos hoy por hoy se ve como un proceso de educativo direccionado al estudiante universitario, y también al que estudia oficios pero ya es un adulto; es decir el aprendiz es considerado adulto, por tanto ya no es una enseñanza pedagógica sino que, se requiere considerar la “Andragogía” como concepto relacionado con la educación de adultos, que comprende conocimientos, ideas y percepciones para la enseñanza de estos.

Tal como se plantea en el acápite anterior, la andragogía referida por Adam, (1990) como: “ciencia y arte de la educación de adultos”, por consiguiente, la educación universitaria no es pedagógica (referida como educación de niños) es andragógica donde el aprendiz (estudiante) pasa a ser un ente activo y responsable de su propio aprendizaje. En este contexto configuracional, los docentes universitarios estamos llamados a reorientar el proceso de enseñanza, por tanto cabe considerar: ¿Cómo aprende el adulto?; ¿Cómo puede favorecer un aprendizaje consustanciado con los avances en la actualidad? ; Que tipo de estrategias y técnicas de enseñanza se

pueden aplicar con la andragogía?; ¿ cuál es el papel del docente y del estudiante ante un proceso didáctico andragógico?. Sin lugar a dudas estas interrogantes redireccionan la praxis docente en las universidades.

Se trata pues, de una apertura didáctica desde la andragogía, al crear espacios para la interacción docente, estudiante, contexto; lo que significa abrir una ventana a la corresponsabilidad en los saberes, el aprendiz como ente activo y responsable y el docente como facilitador, orientador y mediador de los procesos didácticos andragógicos, este último busca estrategias, procedimientos y técnicas de enseñanza que favorezcan el dialogo, el aprendizaje colaborativo y propicien la socio integración en conocimientos contextualizados.

Sobre este particular, refiere que existen dos principios básicos en la Andragogía a considerar, tales como: (a) Participación entendida como la acción de tomar decisiones en conjunto o tomar parte con otro en la ejecución de una tarea determinada. Para Adam (1990) “es buscar explicaciones a los indicios de temor, desconfianza, incomunicación, competencia, es revisar con frecuencia las metas, adaptarlas o cambiarlas” (p. 23). Esto significa ser activo dentro de su propio aprendizaje, situación que te lleva a comprender situaciones, atender sugestiones, compartir liderazgo, tomar en cuenta motivaciones y capacidades personales; es un aportar compartido, valiéndose de esa participación activa en su aprendizaje.

Por otra parte, la horizontalidad, es otro de los principios fundamentales de la praxis andragógica. Según este principio, los participantes pueden estar en capacidad de entender, analizar, valorar y respetar el concepto que cada uno tiene de sí mismo, este principio le da cabida al adulto, en cuanto que él es capaz de manejar su aprendizaje, se pone en juego el concepto de sí mismo, al ser capaz de autodirigirse y auto controlarse ya que su madurez psicológica y la experiencia están a la par de la madurez y la experiencia del facilitador del proceso de aprendizaje. Resulta entonces productiva si entre los sujetos involucrados coexiste un proceso biunívoco de detalles duales de actitudes, responsabilidades, compromisos y acuerdos orientados fundamentalmente hacia el logro de sus metas y objetivos, es un compartir una acción de iguales entre estudiantes y docentes.

Perspectivas Ecohumanistas en la Universidad

Es importante significar que el ser humano es responsable de sus propias acciones y que pueden ser cambiadas con facilidad si desea hacerlo y existe la tendencia innata al crecimiento personal. Con respecto, a esto Rogers (1984), en su teoría humanista enfatiza la responsabilidad personal, es decir que cada persona en gran medida es responsable de lo que sucede, y basa su teoría en el principio humanista en cuanto a que si las personas reciben libertad, afectividad, puede desarrollarse como un ser humano, saludable y pleno, con su propia identidad personal- social, que se impregna de lo ético y el saber colectivo como sustento pedagógico en la ecohumanización del saber universitario.

De igual modo, ante las realidades que se suscitan en los espacios de aprendizaje universitario, donde subyacen las percepciones, vivencias y recurrencias que acontecen en un proceso de cambios y transformaciones que direccionan la existencia social de cada participante, estas son enriquecidas con el humanismo, y prevalece la praxis docente andragógica, dándole una resignificación al proceso de aprendizaje en una interacción dual, reciproca, de articulación permanente. Como lo señala Balza (2008) “El ser humano progresa en el campo de los saberes en la medida que se reeduca a sí mismo desde el represamiento y la valoración de su condición socio antropológica…” (p. 70). Desde esta aseveración, se instituye un saber en colectivo que emerge de la propia praxis docente y reconfigura un nuevo saber universitario ecohumanista.

En este contexto, Joseth Marrase, (2021) en el prólogo de su libro: “Hacia una Escuela Ecohumanista. Educar para un futuro con esperanza” refiere que:

> La práctica docente no es un mero y frío transmitir. Este libro quiere contribuir a impregnar nuestra enseñanza de un humanismo activo porque la educación juega algún papel decisivo en abrir paso a los sentimientos, a la creatividad, a la ética (…) La enseñanza debería resistirse a entrar en este juego, porque su razón de existir, si la entendemos como una formación integral del ser humano, como una tarea de base ética, se basa en la curiosidad, en las preguntas, en el análisis crítico. (p. 1).

Es importante considerar dos aspectos el primero que la educación universitaria está en un letargo producto de situaciones socioeconómicas y culturales que no vienen al caso considerar; y en segundo lugar la pérdida de valores democráticos, sociales y humanistas que han calado en nuestra población estudiantil, llevando a los universitarios a asumir un proceso de aprendizaje solo academicista, mecánico y muchas veces descontextualizados, nos basamos en libros, ahora en redes, en aprendizaje de saberes tecnológicos, pero que de una u otra manera están solapando esa educación integral del ser, para el saber, hacer y convivir; pues, deja a un lado al aprendizaje ecohumanista, contextualizado que llena al individuo.

Ahora bien, en este contexto controversial de cambios e incertidumbre propias de la dinámica del mundo global, la práctica educativa universitaria se conforma a partir de saberes estratégicos, conocimientos propios sobre estos saberes y motivaciones compartidas, que conlleva al docente y al estudiante a concebir un nuevo horizonte en la formación académica se aspira la conformación de un ser con saberes contextualizados dentro de una realidad global, pero se auspicia una educación más humanista, como lo señala Freire, (1986 citado por Páez y otros, 2018).

Desde la formación humanista auténtica, la incidencia en la acción se hace realidad transformada por quienes forman, con los demás. En este proceso, las posiciones dominadoras actúan sobre las personas, adoctrinándolas, adaptándolas a la realidad intocable. Por tanto, todo acto de investigación de la realidad, en el marco de una educación liberadora, implicará siempre una metodología que favorezca la dialogicidad de la educación y la formación liberadoras.

En esta argumentación se comprende que estamos ante un proceso educativo transformacional, una nueva perspectiva de cambio, que busca la liberación del pensamiento hegemónico hacia espacios de reflexión dialógica e intervención consciente de cada uno de los actores del hecho educativo universitario. Prosigue Páez y otros, (ob. cit.) refiriendo que: “Freire en su teoría de acción dialógica, distingue entre acciones dialógicas, estas son las que promueven entendimiento, la

creación cultural y la liberación; y las que no son acciones dialógicas, las cuales niegan del diálogo, distorsionan la comunicación y reproducen poder" (p. 7).

De acuerdo a lo aludido Morín, (2001), quien conciben la ecoformación como el proceso evolutivo, sistemático y organizado a través del cual los sujetos se involucran individual y colectivamente en su formación, que de manera reflexiva-crítica y creativa, formándose de manera integral. Desde estos principios, se comprende una concepción de la praxis desde lo ecohumanista, con un estudiante autónomo, visionario, identitario, pero con capacidad crítica y reflexiva de los procesos que está pasando, y se vale de su intuición para alcanzar a la creación de nuevos saberes.

En suma, la significancia ecohumanista parte de la trascendencia de la moral y la ética en la educación universitaria, donde el desempeño estudiantil exige ser concretado y contextualizado a partir de la comprensión general de la actuación del estudiante como ser humano, que siente y padece, y la praxis andragógica implica una correlación docente – estudiantes desde la pluralidad de los procesos educativos y la dialógica como agente interviniente en estos procesos. En fin, el humanismo es el modo específicamente "humano" mediante el cual el sujeto existe y se vincula con los objetos y procesos que le rodean, constituyendo su propio sistema de relaciones de interacciones sociales, vivencias, motivaciones y afectos en el que desenvuelve su vida

Asimismo, hay que destacar el posterior reconocimiento de un conjunto de rasgos esenciales asociados a la actuación de cada quien, también su carácter social, su adecuación a los fines, el poseer objetivos orientadores, que designa tarea, actitudes, y hasta pensamientos como parte de su estructura sustancial, de la actuación de toda actividad humana, de su naturaleza autorregulada, y de la existencia de variadas formas peculiares de actuación apegada a normas, valores y un sentido ético. así, lo ecohumanista representa esa capacidad de exteriorizar su actuación propia y valores intrínsecos en un actuar que es básicamente colectivo, esa exteriorización de emocionalidades va unido a valores que el individuo se ha formado de sí mismo y de su entorno.

A su vez esto incide en el acercamiento directo del ser humano (estudiante y/o docente), a su propio mapa valorativo de los procesos que subyacen en el plano axiológico de la ecohumanización universitaria. En este sentido, es sorprendente el máximo poder que tiene la afectividad, la motivación, la actitud humanista sobre la ejecución de las tareas que los individuos realizan diariamente, por tal razón es imperante que se atienda la educación universitaria desde valores de convivencia, empatía, autoestima, confianza, solidaridad y respeto.

En resumen, la visión ecohumanista, emerge de esa concepción valorativa del ser en esencia desde su propia realidad, en confluencia con su entorno, con una visión ética compartida, la cual sea asumida por los estudiantes, para lo que se requiere convicción, consentimiento y compromiso en las prácticas y relaciones cotidianas del accionar didáctico andragógico, consustanciado con aspectos ecohumanistas del ser .

REFLEXIONES FINALES

Entre sus hallazgos se establece que parte de esa nueva perspectiva de la educación universitaria amalgamada a la andragogía como ciencia de la educación de adultos, que propugna un proceso dialógico, humano y visionario a partir de la concientización particular, es decir, un nuevo accionar mediante el cual los docentes y estudiantes estamos animados a concebir una educación ecohumanista, como producto de una acción cultural, social, vinculante, dentro de un proceso educativo corresponsable a través del cual avanzamos más allá de las limitaciones de los cambios educativos y socioeconómicos, esto a su vez nos permite también afirmarnos como sujetos participes y coautores de nuestro propio destino, e ir conformar un entorno acoplado a los requerimientos humanistas garantizando nuestro futuro como personas y como profesionales.

Desde mi perspectiva como docente universitaria durante los últimos quince años desempeñando en distintos cursos de la carrera de educación y otras en la UNESR, he visto con preocupación que la universidad como centro del intercambio, de la confrontación continua de saberes, esta apaciguada en secuencias historiográficas que se resumen en un accionar andragógico muchas veces no

consustanciado con el ecohumanismo, y el docente valiendo ese papel de facilitar y a los estudiantes se aplica solo a la parte académica, dejando sin rumbo lo humanista, que es parte de la educación integral del ser.

Para Bazarra, et.al. (2005): "…Educar es humanizar, los educadores somos, en realidad creadores de humanidad. (…)# (p. 13). A sabiendas de la concepción humanista en la educación universitaria debe ir de la mano de un proceso de formación axiológica que resignifique este talento humano para adecuarse a esos procesos de cambio que exige la sociedad actual en cuanto al desempeño de los profesionales, de acuerdo con la cita el docente universitario debe humanizar, y afianzar los valores, y el inicio de este proceso está en desarrollo ético-moral que conlleva a esa apreciación ecohumanista en la praxis universitaria andragógica, de interacción dialógica, horizontal y contextualizada.

De igual modo, se estarán cultivando principios y valores para una vinculación que entrecruza una perspectiva naturalista, integral, horizontal y participativa hacia las redes significativas del saber construido en un escenario de dialogo, argumentación y reinvención de las situaciones que configuran la dimensión ecohumanista como un escenario de socialización y cultivo de afectos para la regeneración de saberes, motivaciones, afectividades y experiencias que resignifican el proceso andragógico ecohumanista en la educación universitaria. Asimismo, se precisa que en el proceso andragógico, el docente sucumbe esa relación directa de docente -estudiante, quien ubica la praxis, hacia un proceso andragógico vinculante, horizontal, transformador; donde este guía, orienta y mediatiza el proceso de aprendizaje, no solo organiza sino que gestiona y supervisa un proceso formativo conectando saberes, experiencias, estrategias, prácticas y acciones desde todos los niveles de aprendizaje. Esta relación sincrónica de facilitador – participantes apertura un dialogo de saberes significativo, apropiándose de la dialéctica, la socialización, la reflexión, aplicación e implicación de estos nuevos aprendizajes, ya contextualizados, generando transformaciones pertinentes y vinculantes en el sujeto que aprende.

Esto significa un quiebre paradigmático en la praxis docente, dejando atrás practicas pedagógicas rudimentarias instruccionales en las universidades emergiendo

hacia una andragogía, comprometida por sus actores y sustentada en la horizontalidad de los procesos en una didaxis de integración y participación, donde la corresponsabilidad reviste de importancia a una metamorfosis en el proceso didáctico hacia lo andragógico, como proceso particular y transicional hacia un saber colectivo, desde una razón dialógica, experiencial, en la pluralidad de encuentros con y para socializar eventos educativos y socioculturales que posibilitan un reencuentro con la naturaleza desde lo ecológico y lo planetario, planteando un accionar en una relación dialógica de aprendizaje consigo mismo, desde su propio ser, con sus compañeros y con los docentes y demás personas en su entorno.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Adam, F. (1990). Andragogía y Docencia Universitaria. Caracas, Venezuela.

Alcalá, A. (1999). Facilitación de los aprendizajes en el adulto en un sistema abierto y a distancia. ¿Es la andragogía una ciencia?. Documento base de la línea de investigación. Ponencia en Postgrado U.N.A: Caracas Venezuela.

Balza, A. (2008). Educación, investigación y Aprendizaje Una hermenéusis de pensamiento complejo y transdisciplinario. Caracas: Fondo Editorial APUNESR. Venezuela.

Bazarra, L. Casanova, O. y García, J. (2005). Ser profesor y dirigir profesores en tiempos de cambio. Ediciones Narcea, S.A. Madrid, España.

Knowles, M. (2001). La práctica moderna de la educación de adultos. Argentina. Edic. Ateneo.

Knowles, M., Horton, F. y Swanson, R. (2001). Andragogía: el aprendizaje de los adultos. México: Mexicana.

Martínez, M. (2008). Ciencia y Arte en la Metodología. México: Trillas.

Marrase, J. (2021). Hacia una Escuela Ecohumanista. Educar para un futuro con esperanza. Editorial: Narcea.

Morín, E. (2001). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.

Páez, R. Rondón, G. y Trejo, J. (Editores). (2018). Formación docente y pensamiento crítico en Paulo Freire, Ediciones: Centro Integral de Formación docente e Investigación educativa (CRESUR/CLASSCO). México, México.